

segura de su triunfo en el tiempo y en la eternidad, no cesará de repetir, acá en la tierra, lo mismo por boca del soberano Pontífice que por la del último de los fieles, ahora, y, sobre todo, mientras dure el anti-concilio de las Logias:

«Avergüencense, y queden llenos de la mayor turbación todos mis enemigos: relinense, y váyanse al momento cubiertos de ignominia» *Erubescant, et conturbentur vehementer omnes inimici mei: convertantur et erubescant valde velociter.*

(Ps. vi, 11.)

Recibid, mi querido M. Camillo, la expresión de mis respetuosos sentimientos y de mi afecto en N. S. Jesucristo,

José ANTONINO DOUSSOT

de los Hermanos Predicadores.

(JOURNAL DE FLORENCE, 24 de mayo, 1874.)

EL ANTICRISTO,

LA APROXIMACION DEL FIN DE LOS TIEMPOS,

POR EL ABATE LATOUR (1).

En su acepción particular, la palabra Anticristo difiere de su significación general: diferencia que hay que tener en cuenta; porque si esa expresión, en general, designa a un hombre cualquiera, que contradice ó se opone a Jesucristo; en particular, esa palabra marca el hombre impío que, al fin del mundo, se levantará contra Jesucristo, perseguirá cruelmente a los fieles y a la Iglesia católica, abolirá el divino sacrificio de la Eucaristía, y por sus prodigios, el poder de sus falsos milagros y la influencia de prestigios hasta entonces inauditos, seducirá a multitud innumerable de hombres, hasta el punto de hacerse adorar como Dios.

San Pablo nos le da á conocer bajo el nombre del impío, del inicuo, del hombre del pecado, del hijo de perdición.

El apóstol san Juan, en su primera epístola, nos advierte, que habrá muchos Anticristos: *Anticristi multi*. El mundo ha visto

ya pasar un gran número de ellos, tales como Neron, Diocleciano, Arrio, Juliano el Apóstata, Mahoma, Lutero, Jansenio, Voltaire, quien tuvo el cinismo de exigir, que, en la familiaridad de las relaciones amistosas, se le diese el nombre, siempre atroz, de Anticristo.

Mas yo prescindo aquí de todos esos Anticristos secundarios; á fin de no ocuparme, hoy, sino del último, del grande, del formidable Anticristo, de quien los otros no son más que pálidas figuras y débiles imágenes del incomparable malvado, que, según todos los santos Padres, aparecerá hacia los tiempos inmediatos al juicio universal.

El Anticristo no será un demonio encarnado, como lo creyó San Jerónimo, sino un hombre animado del espíritu de Satanás, un mortal, un simple mortal, que tendrá verdaderamente *el diablo en el cuerpo*.

Su nacimiento.

El venerable Holzbauer, coloca el nacimiento del Anticristo en el año 1855. Mr.

(1) Capítulo IV de su opúsculo, titulado: *La fin du monde*, en 1921.—Tolosa, chez Rongel, freres et Delahaut, imprimeurs. Libraires, Rue Saint-Rome, 30.

Amadeo Nicolás, al contrario, dice que ha debido nacer en el año 1859 (1). Ahora bien, salvo el respeto que yo debo, y concedo de buen grado a esos eminentes personajes, me parece, que ambos se equivocan, y que el pequeño monstruo ha nacido en 1863. Hé aquí la prueba.

En efecto, según santa Ana María, canonizada por el agosto Pío IX, el 29 de junio 1867, día inmortal del famoso centenario, el Anticristo debe hacer hablar de él en el mundo por sus victorias, «hacia la edad de treinta años», es decir, el año 1893. Ahora bien; esta fecha concuerda maravillosamente con la expectación universal y la opinión unánime de los Judíos de nuestros días, que esperan desde el año 1863, que el Mesías, por tanto tiempo deseado, vendrá, al fin, dentro de un cuarto de siglo. Sin embargo, ¡ay! el Mesías de esta época funesta no es otro que el Anticristo, á quien ellos tomaran por Cristo, durante algunos años de una nueva ceguera. Pues bien, habiendo nacido en 1863, en el año 1893 contará la edad de treinta años. Esto no es un raciocinio, sino un cálculo; y sabido es que nada tan brutal como un guarrismo erigido en argumento.

Por lo demás, nadie habrá podido oír sin asombro esta fecha funesta; porque esta siniestra aproximación suministra todavía una demostración poderosa. Dios, en efecto, quiere que el Anticristo aparezca en el mundo en 1893. Si; quiere que un segundo 93 sirva de aniversario centenario del primer 93, época del terror para la Francia. Y esto para preparar el mundo á soportar los torrentes de sangre, de pavor y de impiedad de que le inundará el hombre más malvado de la tierra, en aquel otro tiempo de incalculable terror. El Señor es justo; pero también es bueno; las plagas, que su justicia no pueda aborranos, su bondad nos las atenua, anunciándonos. *Tolerabilibus mala suscipimus, si contra hoc per presenciam clypeum munimur.* Pues, bien! estamos nuevamente advertidos ya, de que, nacido en 1863, el Anticristo cuenta, hoy, siete años; que, dentro de veinte y tres

años, tendrá treinta; y, por lo mismo, en el año 1893, ese infernal actor hará su primera salida en la última tragedia, que debe representarse en la escena del mundo agonizante; tragedia siniestra, cuyo desenlace será el fin del género humano!!!!

Como quiera, el hombre del mal irá creciendo, y crecerá por sus conquistas en Oriente.

Sin embargo, para aparecer con brillo en el universo entero, para establecer por sus victorias su nuevo imperio sobre bases bastante sólidas, á fin de que pueda atreverse á manifestar públicamente sus sacrilegas y ridiculas pretensiones á la divinidad, necesitará, cuando ménos, unos ocho años. Pero, 1893 y 8 dan 1901, época en la cual reinará el Papa que llevará el título: *De medietate lune*, y cuya misión principal consistirá principalmente en desenmascarar la criminal impostura del gran seductor de las naciones.

Hé aquí, como en mi sistema, todo concurre á elevar esta fecha de 1863, á la categoría de una certidumbre histórica; además, la hemos visto ya consagrada por la autoridad fatídica de los números en la cuestión precedente.

Así, pues, todo mil veces razon el conde de Maistre, cuando escribía á principios de nuestro siglo: «El tiempo en que vivimos forma época en el mundo.» Y nosotros, que, nacidos en el año 1818, hemos entrado ya en la edad madura, muy pronto veremos cosas grandes: si; veremos unos días cuales no los hubo semejantes desde el principio del mundo, mientras iremos descendiendo la vertiente de la vida, que confina con el sepulcro. Y apenas se habrán enfriado nuestras cenizas por el hielo de la muerte; apenas comenzarán á dormir el sueño profundo del sepulcro, serán despertadas por el sonido de la última trompeta: *Novissima tuba canet*; y despertarán para no dormir más en lo sucesivo: *Evigilabunt... in vitam eternam.*

Misericordia obliga: á este título la bondad del Señor debía á la debilidad humana algunas señales infalibles, con las cuales pudiera reconocerse un malvado sin igual, dotado de un ascendiente casi irresistible, y cuyas seducciones serán infernales. Ahora bien; la profecía de Orval nos advierte, que el hombre del mal procede de dos sangres. La tradición constante de los

pueblos confirma este admirable testimonio. Y el Papa, *De medietate lune*, octavo sucesor de Pío IX, será el especial encargado de impedir que confundamos su doble origen, y de suministrarlos los medios seguros para descubrirlo. En primer lugar, será hijo de un príncipe, en cuyas armas figurará la media luna: *De medietate lune*; luego, será mahometano. Su madre, empero, pertenecerá á una raza en la cual la media luna, ó la *noenia*: *De medietate lune*, no deja de tener importancia; luego, será Judía. Acerca de este último punto, es unánime la opinión de los Padres de la Iglesia; algunos de ellos se adelantan á decir, que, por su madre, será de la tribu de Dan.

Mostrar rigurosamente la nacionalidad judía del Anticristo, establecer con exactitud su genealogía doméstica, era para mí de absoluta necesidad. Los Judíos, en efecto, tomarán, en 1893, á ese atroz mentiroso por el Mesías prometido, cuyo advenimiento todavía aguardan. Ahora bien; esta deplorable confusión no es posible, sino les consta de una manera cierta, que su falso Mesías es judío; como lo fué, y como debía serlo, el verdadero Salvador, que nosotros tenemos la dicha de adorar.

Empero, independientemente de la opinión de San Jerónimo, la cual es siempre de muchísimo peso en las cuestiones relativas á la santa Escritura, tenemos, además, en favor de la tesis, que yo sostengo, otras autoridades que la tierra respetuosa venera.

Yo me arrojé, para recoger con la actitud conveniente esos testimonios infalibles.

El santo patriarca Jacob, en su famosa y última profecía, decía á Dan: «Venga á ser Dan como una culebra en el camión, como un ceraste en la senda.» *Coluber in viâ, Cerastes in semitâ.* Hé ahí la triste figura del más formidable de los ímpios, quien empleará la violencia y la astucia para precipitar á los cristianos fieles en la más irreparable de las apostasías, el día en que los ecos del globo repetirán el estertor lúgubre de la naturaleza moribunda.

Moisés, casi en los últimos momentos de entregar su alma á Dios, en el acto de bendecir las doce tribus de Israel, exclamó: «Dan, como un joven león, se extenderá mucho: *Dan catulus leonis, flet targiter.*»

¿No se diría que el Anticristo, se arrojará sobre el mundo como el león sobre su presa para dominarlo, hacer de él una víctima, un esclavo suyo? Si; será el inoble Sanson del fin de los tiempos, el Sanson de la orgía, que contará por centenares las impúdicas Dáilas, de que habla el libertador de los Hebreos, en este pasaje.

Finalmente, San Juan, en su Apocalypsi, no obstante su mirada de águila, no descubre en la tribu de Dan ni un solo servidor de Dios marcado en la frente. El Señor le niega esta gracia, y maldice á la tribu á causa del Anticristo. Una tribu que dá á luz un monstruo semejante, no puede engendrar elegidos para el cielo: ni uno solo de los 144 mil predestinados se recluta en su seno. *Sus duodecim millia signati* faltan al llamamiento.

¡Oh estéril tribu de Dan, lanza gritos de desesperación, porque jamás serás madre de un santo: *Sterilis... clama que non parturis!!!* Esta cruel exclusión en la celestial enumeración, que, probablemente, calificarán de nadería mística los libros penitenciales, es decir, los hombres, más ó ménos literatos, que no piensan en nada, ó que piensan mal: yo la acepto, yo, como una demostración pasmosa de la verdad del árbol genealógico, que acabo de formar del Anticristo.

Así, pues, probar, que los Judíos tomarán en el próximo futuro 93 el Anticristo por el Mesías, es demostrar, que el más feo zorro bandido de la tierra será Judío, ya que ellos no pueden aceptar sino á un Judío por sus Mesías.

Por último, San Jerónimo no vacila en afirmar, que ese colosal forajido nacera en Babilonia, lo cual debe entenderse del lugar que ocupaba antiguamente esa ciudad famosa. Ahora bien; esa ciudad, cuya historia ha dado pié á tantas exageraciones poéticas ó ridículas, nos ha legado muchísimas incertidumbres acerca del lugar que ocupó. Y no se sabe todavía, si el entusiasmo de los arqueólogos modernos nos engaña, cuando nos dá por ruinas de la Babilonia de Semiramis y de Baltasar, lo que, hoy, se llaman las ruinas de Babilonia de *Frats-Arabí.*

Si duda se conoce muy bien en Babilonia, si yo no me engaño, todo lo relativo al estado civil de ese joven bandido asiático, de ese niño terrible, diré mejor, de esa

(1) Véase la página 348, Nota; y la página 236 col. 1. Recordamos á nuestros lectores, que no tenemos duda alguna; sobre la fecha del nacimiento de Tarso, el Anticristo; señalada en la primera de estas páginas.

serpiente diabólica, que hace ya siete años, el sol de Oriente calienta con sus rayos, ¡ay! demasiado bienhechores para esa historia histórica.

Un solo elemento falta á su acto de nacimiento: su nombre. Tal vez, con los datos que nos suministra San Juan en su Apocalypsi, podremos descubrirlo!

Su nombre.

En el capítulo XIII de esta revelación, que, según San Jerónimo, encierra tantos misterios como palabras: *Tot habet sacramenta quot verba*, se lee: *Qui habet intellectum, computet numerum bestie... numerus ejus sexcenti sexaginta sex*; quien tiene inteligencia calcule el número de la bestia... su número es el de setecientos sesenta y seis. Es decir, que su número se compondrá de letras, cuyo valor en guarismos será 666. Despues de una indicacion tan precisa, ¿será posible que no se encuentre la palabra que buscamos? No cabe duda que lo es, porque la dificultad subsiste siempre; no se ha conseguido más que disminuir, puesto que aún ignoramos nosotros en que idioma, según el Profeta, ha de escribirse esta palabra. Hé aquí, porque, no obstante una indicacion, en apariencia tan completa, *Multiplices latent intelligentiæ*. Nadia sabe, en efecto, si debe escribirse en Hebreo, en Griego, ó en Latino; ó en alguna de las lenguas vivas que hablan hoy día los Judíos ó los Mahometanos. Tampoco sabemos si su nombre contendrá tres letras correspondientes cada una á centenas, decenas y unidades; ó bien si contendrá muchas letras, que, sumadas, formen el número 666.

San Ireneo, discutiendo, hace mil seiscientos años, sobre los nombres que pudiera tener el Anticristo, fijóse en el de *Latino*. Quizá se llamará tambien Actov, Ablov, Delov, Chixiéa.

Ha escogido estos cuatro nombres por las siguientes razones.

En primer lugar, la suma de los tres primeros forma perfectamente el número 666, empleando el menor número posible de letras para componerlos, y atribuyéndolas el valor numeral que tienen en latin: A y D, 500; C y B, 100; L, 50; O, 11; V, 5.

La lengua latina es la lengua de la Iglesia

católica, especialmente interesada en esta gran causa.

El apóstol predilecto, el autor del Apocalypsi, fué metido, de órden del emperador Domiciano, en una tinaja de aceite hirviendo, junto á la Puerta-latina.

Estas tres palabras, en fin, son algo *barbaras*, lo que no deja de tener importancia en esta cuestion, puesto que su barbarismo cuadra maravillosamente al feroz personaje.

El cuarto nombre, al contrario, lo forman cuatro letras griegas: XEEA, cuyo valor numeral, en griego, representan: 600, 60, 5 y 1, ó bien 666. Debo advertir, empero, que para poder con estas letras formar una palabra, al escribirlas, les atribuyo sus nombres franceses.

Pues bien; el Apocalypsi fué escrito en idioma griego. Luego, si mi sistema etimológico no es exacto, es á lo ménos probable; y esta probabilidad sube de punto si se atiende, que los comentaristas de las visiones de Patmos, al ocuparse de esta cuestion, han procurado siempre hallar aquel número en alguna palabra griega ó latina. Cuantos han personificado la bestia se han fijado en Juliano *Apostata*; y en *Diocles Augustus*; porque en las letras que forman los nombres de esos dos emperadores, Juliano apóstata, y Diocleciano Augusto, encontraban el número sacramental 666, que nunca cuidaron de buscar en otra parte.

No obstante, para mostrarnos del todo imparciales, hay que añadir, que por lo mismo que el padre del Anticristo es Mahometano, convendría formar su nombre con letras tomadas del idioma de la nacion á la cual pertenece, y que representarían el número 666. Mas ¿cómo formarlos? Nosotros sabemos su raza paterna; pero su nacionalidad precisa ¿quién la conoce?

Por otra parte, su madre es Judía; y esta circunstancia, al parecer, nos impone el deber de pedir prestado, siempre conforme al sistema, su nombre á uno de los idiomas que hablan los hijos de Israel. Esta desgraciada madre es, quizá, una esclava y una de las mugeres del harem de cualquier gran señor musulman, quien ha dado á su infernal *Ismael* un nombre tomado de no sabemos cual calendario.

Como quiera que sea, creo yo, que en tal hipótesis, sería más lógico y más conforme á la economía exegética de nuestra

tésis, buscar el nombre de la mala bestia en la lengua hebraica.

Por lo demás, las cuatro letras hebraicas cuyo valor numérico es 666, son las cuatro consonantes: V. S. R. T.: los hebraisantes las llaman: Vav, Samech, Resch, Thav; y las escriben así:

ו ט ר ש

Si á cada una de estas consonantes se añade una vocal, tomando las cinco ó seis vocales en el órden gramatical; leyendo de izquierda á derecha, según la regla general, de derecha á izquierda según el sistema hebraico; cantando la y en el número de las vocales, ó bien eliminándola; y esto por no descuidar ninguna combinacion ortográfica, obtengo:

Taresivo, Turosive, Tyrusovi.

Si no quiero sino un nombre dislabo, encuentro:

Tarsav, Tarsev, Tarsiv, Tarsev, Tarsuv; ó bien: Tarsuv, Tarsov, Tursiv, Torsev, Tarsav; como tambien: Tyrsuv, Tyrsiv, Tyrsiv, Tyrsav, Tyrsav y en fin, Tarsyv.

Todo esto lo he escrito sin perjuicio de los derechos que cada cual tiene de hacer con las cuatro consonantes expresadas, las numerosas combinaciones de que ellas son susceptibles.

Por último, para que nadie me acuse de que emplee en estas materias procedimientos demasiado sumarios ó subrepticios, miro como un deber el referir aquí una tradicion sospechosa, puesto que es de origen protestante, sobre el origen del Anticristo. Los pretendidos reformados le hacen nacer en Roma, su *Babilonia*, de un Sacerdote y de una Religiosa: harto se ve en este asunto, que nuestros enemigos no se paran en barras, y que hacen proceder la bestia de dos sangres verdaderamente impuras! *Quos ego... Yo debería...* pero pasemos adelante.

Una sola palabra me permitirá añadir, en favor de mis sistemas etimológicos. Habiéndolos yo creado, parece que debiera defenderlos; y no obstante, me limito á colocarlos bajo la salvaguardia del antiguo axioma filosófico: *Possibilia posito in actu nihil sequitur absurda*.

Si el origen y el nombre de la bestia crucial son todavía problemáticos, su bio-

grafia no es ya, hoy día, un misterio. Aquí, en efecto, la Santa Escritura, la tradicion toda entera, los profetas antiguos y modernos, y especialmente la bienaventurada *Sor Natividad*, la santa profetiza de Nápoles, nos suministran elementos numerosísimos y materiales abundantes, para componer, antes de su aparicion, la historia completa del más horrible castigo de Dios, que la tierra, desde su creacion, haya producido.

Su historia.

Conquistador mucho más grande que Alejandro, César y Napoleón juntos, subyugará toda la tierra; se formará con la punta de la espada, siempre vencedora, un reino tan vasto como el mundo, en cuyo centro reinará como dueño soberano. La victoria ó el terror hará de todos los príncipes del globo sus humildes vasallos. Se establecerá en Roma, ó mejor, en Jerusalem, donde reedificará el Templo, la capital de su colosal imperio. Llevará tal vez uno de los nombres que he indicado: el número de su nombre será, cuando ménos, 666: *sexcenti sexaginta sex*.

Hé aquí ahora el retrato, la fotografia del más impío, del más criminal de todos los hombres, del más famoso bandido de todas las edades del mundo. Será impudente, audaz, temerario, lleno de hipocresía, de astucia y de artificios. Lujurioso como un mono; su ardor por las riquezas será insaciable; el oro será su más amado ídolo. Se titulará el verdadero Mesías, y los Judíos, por espacio de algunos años, le aceptarán como tal; y seducirá tambien un considerable número de cristianos. Mas cruel que Nerón, más feroz que Diocleciano, más bellaco que Juliano el apóstata, más impostor que el mismo Mahoma, jefe de un inmenso imperio enteramente anticristiano; perseguirá á los fieles que rehusarán doblar la rodilla en su presencia.

La bondad del Señor, dice san Agustín, sacará entónces de su retiro milagroso, y cincuenta veces secular para el uno, y treinta para el otro, á Enoch, que convertirá á los Gentiles, y á Elias, que reunirá á su alrededor á los Judíos, felices de reconocer en él al antiguo celador de la Ley mosaica. Hé aquí los dos olivos: *Duo*

olivæ; los dos candeleros: *Duo candelabra*; los dos testigos: *Duobus testibus*, que profetizarán durante mil doscientos sesenta días: *Prophetabunt diebus mille ducentis sexaginta*, en hábito de penitencia: *Amicti saccis*. Estos dos santos y magestuosos personajes, defenderán valerosamente la Iglesia católica, y sostendrán eficazmente el valor de los escogidos. En vista de esta indomable resistencia, el furor del Anticristo traspasará todos los límites; su impiedad no se detendrá ante ningún obstáculo; abolirá el sacrificio perpétuo; tomará el nombre de Dios; se hará adorar personalmente en su capital, y exigirá que fuera de ella se quemase incienso delante de su imagen.

La persecución de este horrible tirano será corta, pero terrible. Daniel nos dice, que durará un tiempo, dos tiempos, y la mitad de un tiempo: *Potentior erit... ad tempus... tempora, et dimidium temporis, tres años y medio*. San Juan nos dice también: *Civitatem sanctam calcabunt mensibus quadraginta duobus*; pisotearán la ciudad santa durante cuarenta y dos meses. Indica, además, que: *Mulier, fugit diebus mille ducentis sexaginta*: la mujer huirá también por espacio de mil doscientos sesenta días; ó sea, tres años y medio.

La Iglesia tendrá entonces que resistir á la más violenta de todas sus tentaciones, á la más invecuible de las seducciones. A Pedro II le cabrá la honra de sostener este espantoso asalto, y de morir en la brecha, á imitación de su glorioso homónimo: bienaventurados ambos por haber sido hallados dignos de padecer por Jesucristo: *Digni... pro nomine Jesu contumetiam pati!*

Su muerte.

Habrán discurrido ya más de treinta días desde que el más infame de los verdugos habrá consumado el martirio de Enoch y de Elias, cuando el Hijo del Hombre vendrá para exterminar la monstruosa bestia, y poner término á tantos horrores y estragos.

Si; despues de algunos meses, horriblemente largos, porque serán los peores que el mundo haya jamás atravesado, el Señor, nos lo asegura Isaias, para librar al mundo de ese monstruo, que la habrá oprimido, herirá á la tierra con la vara de su boca, y con el aliento de sus lábios dará muerte al impío: *Percutiet terram virga oris sui et spiritu labiorum suorum interficiet impium.*

San Pablo confirma la promesa del gran profeta, cuando dice: «Entonces se dejará ver aquel perverso, á quien el Señor Jesús matará con el resuello de su boca, y destruirá con el resplandor de su presencia: *Tunc revelabitur ille iniquus, quem dominus Jesus interficiet spiritu oris sui, et destruet illustratione adventus sui eum.*

También, cuando me pongo como Daniel á mirar la bestia, al cabo de un instante, la veo ya muerta: *Vidi quoniam interfecta esset bestia.*

Jesús, sí, Jesús, Jesús ha soplado en la frente del hombre que hacía temblar la tierra y palidecer al género humano; y los gabilanes, las moscas y los gusanos se regocijaban juntos en el gran banquete que su cadáver les proporcionaba!!!!!!...

HISTORIA

DEL

ANTICRISTO,

ó

EXPOSICION DE LOS ACONTECIMIENTOS CIERTOS Y PROBABLES

concernientes á su persona, su reinado, su fin y su tiempo;

SEGUN LA ESCRITURA Y LA TRADICION;

POR

EL P. HUCHEDE, PRESBITERO,

PROFESOR DE TEOLOGÍA EN EL GRAN SEMINARIO DE LAVAL.

Neque intelligent omnes impii; porrò docti intelligent.

Ninguno de los impíos lo entenderá; más los sabios ó prudentes lo comprenderán.

(DANIEL, XII, 10.)

PRÓLOGO.

¿A qué viene un libro sobre el Anticristo? Cuanto se refiere á este personaje es vago, incierto, conjetural, y no puede interesar sino á la curiosidad mística. Tales eran mis ideas antes de emprender el estudio de esa importante profecía; despues de haberla estudiado, mi opinion es diferente.

La predicción relativa al Anticristo, hay que confesarlo, es muy oscura; lo cual es propio del language profético, que, en ge-

neral, procede por alegrias y figuras, mezcla lo presente con el pasado y con lo futuro, revela algunas circunstancias accidentales de los hechos, sin decir nada de su sustancia, y deja al tiempo el cuidado de clasificarlo todo en un órden lógico e histórico. Así es, que solo los acontecimientos resuelven, con frecuencia, ciertas dificultades de los libros sagrados. ¡Cuántos actos, aún ordinarios, de la vida de N. S. J. C., han proporcionado á los Apóstoles y Doctores cristianos la inteligencia del verdadero